

¿Que Dice la Biblia Acerca de la Honestidad?

Lección 39

Mateo 26:57-68

Versículo de memoria

Decid la verdad unos a otros. Zacarías 8:16

A veces es muy fácil decir una “mentirita”. Podemos pensar que nos hacen caso por un ratito o evitamos problemas. Jesús podía escoger decir la verdad o no.

Introducción

La gente miente por muchas razones. Algunos quieren quedar bien. Otros tienen miedo porque hicieron algo malo. Hay quienes mienten con el fin de recibir algo. ¿Qué quiere Dios que hagamos?

En el tiempo de la Pascua (Semana Santa), aprendemos cómo Jesús murió y resucitó al tercer día.

Mientras Jesús oraba en un jardín especial, su amigo, Judas, llegó con soldados y lo señaló. Esos hombres agarraron a Jesús y lo arrestaron. Lo llevaron ante los líderes para juzgarlo. Todos los maestros y líderes estaban allí.

Escritura

Mateo 26:57-60

Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba falsa contra Jesús para poder condenarlo a muerte. Pero no la encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos.

Un juicio se lleva a cabo cuando hay dos versiones de un caso que se va a efectuar. También hay gente que escucha para decidir la justicia que se hace del caso. No se trata de perjudicar, o estar en contra de alguien. Pues bien, en este caso toda la gente odiaba a Jesús y querían que el muriera. Ellos no entendían que Jesús era realmente el Hijo de Dios. En efecto, el juicio que tuvieron no era legal, porque trajeron a todos en la noche. En efecto, había más gente que vino a testificar en contra de Jesús. Dijeron cosas que no eran ciertas, y falsificaron los hechos a propósito.

Mateo 26:60-61

Por fin se presentaron dos, que declararon:

— Este hombre dijo: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días."

Dos personas vinieron al grupo y les dijeron que Jesús había dicho que Él podría destruir el templo y que en tres días lo podía volver a edificar. Pero otra vez, Jesús nada dijo al respecto.

Sabemos que Jesús había dicho a la gente que Él estaba hablando de Si mismo, que Él moriría y al tercer día resucitaría. Y aun así, Él estuvo callado porque sabía que la gente no creía en Él.

Mateo 26:62-63

Poniéndose en pie, el sumo sacerdote le dijo a Jesús:

— ¿No vas a responder? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote insistió:

— Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios.

Pregunte: ¿Qué hizo Jesús durante este horrible juicio?

Él se quedó callado. Es cierto. Jesús no dijo una sola palabra. Él pudo exigir y demandar un nuevo juicio a causa de la gente corrupta, es decir, con malas intenciones. Pero en lugar de eso, Jesús guardó silencio.

Mateo 26:64

— Tú lo has dicho — respondió Jesús —. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

Pregunte: ¿Qué hizo Jesús cuando el líder le pregunto si era el Hijo de Dios?

Jesús les dijo que Él era el Hijo de Dios.

Cuando el líder preguntó a Jesús si Él era el Hijo de Dios, Jesús le dijo lo que era verdadero y cierto. Jesús sabía que si Él contestaba con la verdad, algo iba a suceder algo horrible. Él sabía que ellos no lo creerían y era su sentencia para morir. Jesús pudo haber mentido o quedarse callado, sin embargo, Jesús dijo la verdad.

Mateo 26:65-67

— ¡Ha blasfemado! — exclamó el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras —.

¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes mismos han oído la blasfemia!

¿Qué piensan de esto?

— Merece la muerte — le contestaron.

Pregunte: ¿Cuál fue la reacción de los hombres al oír la confesión de Jesús?

Estos hombres no podían creer lo que oían. Ellos lo habían escuchado antes y aun así no creían en Él. Inmediatamente, ellos decidieron que tenía que morir. Le escupieron y le pegaron con los puños.

Jesús sabía qué iba a pasar más adelante. Él iba a morir en una cruz. Sin embargo, Él también sabía que algo maravilloso pasaría al tercer día. ¡Volvería a vivir otra vez! Jesús escogió decir la verdad y pudo hacernos un camino para que nosotros lleguemos al Cielo, si creemos en Él.

Pregunte: ¿Cómo se siente Dios cuando nosotros mentimos?

A Dios no le agrada la mentira. Cuando nosotros mentimos, siempre encontramos una salida pero tenemos que sufrir las consecuencias. También pensemos que Dios lo sabe y eso no le agrada.

Pregunte: ¿Es malo mentir?

Cuando mentimos estamos pecando. Esto significa que hemos hecho algo malo, o equivocado. Esto hace a Dios triste y nos separa de Dios porque Él es Santo y Puro. Dios tiene cuidado de nosotros y nos ama tanto que hizo un plan para que nosotros regresemos a Él y estemos con Él para siempre.

Pregunte: ¿Cómo se quita el pecado?

Dios sabía que solo hay una forma de limpiarnos del pecado. Dios envió a su Hijo para morir por todos los pecados que hemos hecho. Jesús murió en la cruz por nosotros. El murió por sus pecados.

Pregunte: ¿Por qué?

Jesucristo hizo esto para que nosotros podamos ir al cielo.

Pregunte: ¿Cómo?

Cuando nosotros creemos en Jesús y confiamos en Él, hace algo maravilloso. Él borra todos los pecados, los limpia. Y Dios no los recuerda jamás. Solo así somos limpios y podemos estar con Dios. Todo lo que tiene que hacer la persona es creer en Jesús y pedirle que venga a estar con Él para siempre. Jesús estará con usted y le ayuda a hacer todo lo que es correcto.

Pregunte: ¿Le gustaría que Jesús cambie su vida?

Dios quiere cambiar nuestras vidas y nuestros corazones. Dios quiere que le conozcamos y que conozcamos su amor. Pero Dios no nos lleva a la fuerza. Dios espera que lo invitemos a ser parte de nuestras vidas.

Romanos 10:9-10

Que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

Romanos 10:9-10 nos dice que tenemos que hacer dos cosas. Primero, confesar con nuestra boca que Cristo es el Señor. Segundo tenemos creer en nuestro corazón que Dios lo levantó de los muertos y entonces seremos salvos y tendremos esa nueva vida.